

LA CRÓNICA

PERIODICO LIBERAL



GUADALAJARA 6 diciembre 1917

Se publica los Jueves

Epoca II - Año XXXII

Núm 2.144

DIRECCIÓN Y ADMINISTRACIÓN:

Jáudenes, número 18 - Guadalajara

NO SE DEVUELVEN LOS ORIGINALES

FUNDADOR: SANTOS BOZAL MORENO

Subscripción: Trimestre, 1 peseta; año, 4 pesetas

Anuncios según tarifa. Con arreglo a la Ley del Timbre de 14 de octubre de 1890, los anuncios setenta y cinco céntimos

Franqueo concertado

Director: José Serrano Batanero

NUMERO SUELTO:

10 céntimos

Lo que ha de ser

Trotsky.—La renovación mundial y la de España.—Guadalajara y sus hombres.

Hemos leído en un periódico cortejano un bello artículo dedicado a comentar la vida de León Trotsky y su exaltación al cargo de ministro de Estado en Rusia. Trotsky fué perseguido, como anarquizante, por todas las policías del mundo. Se le tenía por un hombre peligroso. Se le encerró en Madrid, se le encarceló en Inglaterra... Y este hombre es hoy ministro de Estado, precisamente. Pero, ante todo, Trotsky era un hombre de vasta cultura y era un sofador; es decir, lo que la gente vulgar y anodina llama ser un sofador.

¡Profundas y extraordinarias enseñanzas de esta guerra renovadora y purificadora!

La renovación mundial impondrá el reinado de la idea y todo se espiritualizará para huir en el desprecio y en el olvido los vicios y la podre de una Sociedad dirigida por gente sin conciencia y guiada por regímenes e instituciones ficticios, sin autoridad moral, sin alma, ni fibra, sin entendimiento y sin voluntad.

De esta guerra ha de salir necesariamente la condenación de esa Sociedad viciada que tolera la existencia del cacique déspota e inmoral, ignorante y zafio que pretende ejercer todavía los bárbaros privilegios de los feudales de la Edad Media; que permite convivir con esa taifa de usureros, acaparadores, estafadores de levita que compran la consideración y el respeto de pobres gentes familiares a cambio de la carneza que les arrojan; la hipocresía vinculada en algunas clases, rémora de todo progreso y de toda espiritualidad; las castas, las rancias aristocracias... Todo eso tiene que ser destruido, todo eso le estorba al mundo y desaparecerá.

Tenemos fé en los destinos de España. Lo hemos dicho muchas veces en estos últimos seis meses, y en estas mismas columnas, donde vamos registrando este movimiento de evolución rápida y constante en el que se ve el imperio de la idea sobre el grosero materialismo. ¿Quién duda que en España, como en todas partes, se impondrán al fin las mejores, las más entes, los más puros y quizá los más ignorados, y serán ministros los hombres desconocidos? Estos hombres sepultarán pa-



DE LA GUERRA.—Cargando un cañón de grueso calibre, en la defensa italiana

Foto INFORMACION

ra siempre, han tirán en un piloso olvido a esos caciques sin meollo, a esos habilidosos politiquillos que solo engañan a gentes analfabetas y que apenas si saben encubrir, para quien cultiva la observación y el análisis de las almas, sus bastardas ambiciones.

Queremos relacionar este anhelo purificador con la vida de Guadalajara y preveemos un cambio absoluto en las condiciones de vida de esta provincia amada, donde nacimos. Guadalajara tiene algunos hombres en su política activa dignos por todos conceptos de continuar en sus puestos y tiene también otros oscurecidos que, a todo trance, deban reemplazar a los gastados, a los ineptos, a aquellos viejos o jóvenes por la edad, pero de espíritu caduco, incapaz de altas comprensiones y de ninguna meditación, que lo han venido acaparando todo, que han intervenido en la vida provincial y municipal intencionándolo todo, vendiendo favores a cambio de votos, persiguiendo cruelmente al que no se sometía a su despotismo, o abdicaba de su dignidad para servirles. Estos, no, no, no pueden volver, no deben volver. Debe alcanzarse la ola purificadora que cruza España, que viene de Europa de los campos de batalla, teñida en sangre

generosa y humilde. Y les alcanzará.

Por encima de cualquier movimiento de partido vendrá el arrollador influxo de la idea y coincidirán todos los hombres honrados, todos los hombres de buena voluntad de todos los partidos. Porque los odios no van ya con, como los celos, pasiones salvajes que no caben en la ultravilización actual. Los hombres de partidos distintos no pueden odiarse y los que se odian no son dignos de aspirar a renovar y a purificar esta ni ninguna región de España. Nosotros, queremos hacer resaltar la actitud de LA CRÓNICA, derivando cuestiones para no avivar ancores, estando ante provocaciones injustificadas para no convertir estas columnas en un ranadero de gallos, porque queremos ser los portavoces del movimiento renovador que en Guadalajara parece iniciarse ya, porque queremos tratar cuantas cuestiones examinamos con absoluta alteza de miras y si alguien nos cree enemigos suyos nuestras palabras y nuestros actos lo demuestran siempre lo contrario, y si los tenemos, sabremos oponerles nuestro olvido y nuestro desden antes que torcerlos en el camino que nos hemos trazado.

—